



Colegio Aurora de Chile
CORMUN _ Rancagua

GUÍA DE TRABAJO AL HOGAR DE RELIGIÓN 6° BASICOS (S37)

PROFESORAS: Rosa Fuentes y Marcela Banda

Correo electrónico rosa.fuentes@colegio-auroradechile.cl
marcela.banda@colegio-auroradechile.cl

El valor de la Bondad

Objetivo: Reflexionar sobre el valor de la "BONDAD" como una de las cualidades humanas que mejor reflejan la esencia de las personas.

1.- Lee sobre el valor de la bondad.

¿QUÉ ES LA BONDAD?

La bondad es la disposición permanente a hacer el bien, de manera amable, generosa y firme.

Las personas bondadosas sienten un gran respeto por sus semejantes, y se preocupan por su bienestar.

Si alguien ni está en situación y necesita ayuda, el bondadoso no duda en ofrecérsela, y lo hace sin ofender, amorosamente y poniendo un gran interés en ello.

Ser bueno no quiere decir blando, sumiso, ingenuo o sin carácter, como a veces se cree.

Al contrario: los buenos se distinguen por su fuerte personalidad, la cual se traduce en inagotables dosis de energía y optimismo, y se refleja en su cálida sonrisa y los sentimientos de confianza, cariño y respeto que infunden a su alrededor.

La **bondad** es una de las cualidades humanas que mejor reflejan la esencia humana, pues la persona bondadosa es buena, benigna y benévola, y a veces se la relaciona con la amabilidad. Tiene inclinación por hacer el bien a los demás, y lo hace con afecto, comprensión y respeto. La mejor persona suele ser bondadosa.

2.- Observa las imágenes y contesta la pregunta según lo que leíste sobre el valor de la bondad.

¿Qué crees que debiera hacer el niño para ser bondadoso?





¿Qué harías tú si ves a una persona en esta situación?

3.- Lee el cuento del “El otro rey”. Reflexionan sobre el significado de la Bondad en el cuento y contesta las preguntas que están debajo del cuento.

“El otro rey”

Pues cuentan que había una vez un rey que vivía en un castillo muy hermoso, que siempre estaba de mal humor. Un día en que la lluvia caía sin cesar sobre el desolado jardín del inmenso castillo, el rey se encontraba observando a los pájaros asustados escondiéndose debajo de los cobertizos para guarecerse de la lluvia, y aquello le molestó mucho porque seguramente aquellos pajarracos le iban a ensuciar los cobertizos.

Malhumorado como estaba llamó a un criado y le dijo:

“Vaya inmediatamente a los cobertizos y écheme a todos los pájaros que encuentre allí ¡Ah! Y me trae a uno para darle un escarmiento.”

Temblando, porque sabía el carácter del rey, el criado salió corriendo, y al poco rato una nube de pájaros salió en desbandada del cobertizo. Poco después el criado le traía al rey un cuervo, que de lo mojado que estaba casi ni podía mover las alas.

“¡Ah, malandrín! exclamó el rey, ¡Daré un escarmiento contigo!” Te voy a cortar las alas para que nunca más puedas volar a mi cobertizo.

“No importa lo que me hagas” contestó el cuervo, “Mi otro rey me ayudará para que mis alas crezcan de nuevo.”

“¿De qué otro rey hablas, pajarraco? Aquí no hay más que un rey, ¡y ese soy yo!

“Te equivocas, dijo el pájaro, en lo más profundo del Bosque Umbroso vive el Rey Bondadoso, que reina con cariño y respeto en toda esa comarca.”

“¿Otro rey? ¡Pues mandaré mis ejércitos a que lo pulvericen! ¡Aquí no hay más rey que yo!

“Pues si mandas a tu ejército, seguro que lo perderás, porque todo animal del bosque, todo árbol del camino, todas las hadas y los duendes del bosque, harán perder el rumbo a tus soldados, y se perderán para no regresar nunca jamás.

Y el rey, que era hosco y malhumorado, pero no torpe, se dio cuenta de la verdad de lo que decía el cuervo, porque cada vez que algún soldado había ido en son de guerra al bosque, jamás había regresado.

Por eso decidió disfrazarse de labriego, e ir él solo al bosque a buscar al otro rey, porque, aunque hosco y malhumorado, tampoco era cobarde. Y cuentan que anduvo días y días, y no encontraba al otro rey, hasta que, desfallecido por el hambre y la sed, se desmayó.

¡Y cual, no sería su sorpresa cuando al despertar se encontró en la cabaña que parecía de un leñador, por las enormes hachas que colgaban de las paredes! El rey se atemorizó un poco, pero luego pensó que, si nada le había pasado ya, no le iba a suceder ahora.

En eso que entra en la cabaña un leñador enorme, que sonriente, le pregunta:

“¿Se encuentra bien amigo? Hace dos días que dormía, estaba usted muy cansado, ¿qué hacía por estos parajes tan profundos?”

Pues busco al rey que dicen que vive por aquí, pero por más que traté no pude encontrarle, hasta que desfallecí.

“Pues, quédese usted recuperándose, y cuando ya tenga fuerzas, siga buscando a ese rey que dice que vive por aquí.”

Los días pasaron, y el leñador, que era un hombre muy bondadoso, compartió con el rey su comida y su techo, hasta que este se puso mejor. El rey, muy a su pesar, se sentía muy agradecido de aquel hombre, que sin conocerle le había ayudado tanto. Incluso hasta le propuso que se fuera con él, para que pudiera tener una mejor vida fuera del bosque.

“¿Fuera del bosque? Aquí tengo lo que cualquiera puede desear: todos los animales y árboles son mis amigos, las personas que vienen y van también, aquí vivo libre y feliz.

El rey pensó que la lógica del leñador no era mala, cuando en eso, que de pronto aparece volando el cuervo del cobertizo, que al ver al rey se pone a gritar: ¡Ese es el rey que me quería cortar las alas! Y dirigiéndose al leñador le grita: ¡Mi rey! ¡hay que castigarlo!

El primer rey se quedó estupefacto. ¡Así que aquel leñador era el otro rey! Y él solo sin su ejército allí.

“No cuervo” contestó el rey-leñador, “Hacer daño no trae consigo bien. Dejemos que el rey se vaya hacia su castillo, pues la bondad es la mejor de las cualidades del hombre.

Y cuentan que el rey real se sintió tan apenado, y aprendió tan bien su lección, que a partir de ese momento cambió su comportamiento con los súbditos y se volvió un rey bondadoso, tanto, que la gente de la comarca le empezó a querer mucho.

Pero dicen que de vez en cuando, y cuando nadie lo sabía, se iba unos días al bosque a conversar con el otro rey, que sin castillo y sin ejército, y tan solo por su bondad, reinaba en todo aquel lugar.

Contesta en tu cuaderno o en las líneas.

¿Es bueno el cambio que tuvo el rey malhumorado? ¿Por qué?

¿Por qué al leñador, que no tenía ni castillo ni ejército, todos lo consideraban también un rey?

¿Cómo son las personas bondadosas?

¿Te gustaría ser como el rey-leñador? ¿Por qué?

4.-Pinta esta imagen sobre el valor de la bondad.

